



REPORTAJE
[04]

El deseo de ser otro

La locura por la cirugía estética arrasa hasta tal punto en España que somos ya los primeros en el 'ranking' de operaciones en Europa. Un libro repasa la historia de esta práctica quirúrgica, describe técnicas y gustos, entrevista a expertos y desvela el futuro del moldeado del cuerpo a la carta. Por **Lola Huete Machado**.



01 Cambio étnico

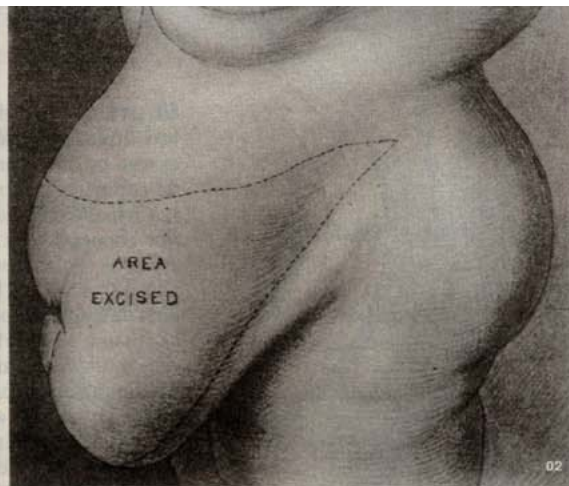
Emigrar e integrarse en el lugar al que llegas. El flujo migratorio del XIX tuvo también consecuencias corporales: cambiar de aspecto para parecer uno más en la nueva tierra; crear narices norteamericanas de las irlandesas, corregir orejas celtas, ocultar los rasgos judíos... El fotógrafo David LaChapelle llevó la cirugía estética étnica al arte y publicó en 1997 dos fotografías con el título 'Makeover: surgery story'. En una de ellas (arriba) muestra otro deseo de cambio muy habitual: el color de la piel. ●

El primer protagonista de este libro, titulado simplemente *Cirugía estética*, es uno mismo. Abres la cubierta, ilustrada con parte de una fotografía de David LaChapelle (*Makeover: surgery story*), y lo que encuentras es tu propia imagen. Las guardas (hojas que cubren la parte interior de las tapas y la primera y última página de los libros) son aquí plateadas. Y no es casual: se convierten en improvisado espejo donde mirarse, donde contemplarse uno mismo difuminado y preguntarse, quizá, si se gusta así o desea convertirse en otro. Porque nunca antes fue tan fácil mudar de apariencia como ahora. La magia del bisturí. Basta sajar, levantar y estirar la piel de la frente, por ejemplo; o cortar esas protuberancias de la nariz; o dejarse rellenar y enderezar el pecho; o eliminar las grasas de la barriga y los muslos; o alargar el pene... O todo a la vez. *Lifting*, corrección del arco cigomático, mamoplastia de aumento, liposucción, faloplastia... Éstos, quirúrgicos, y otros muchos, no quirúrgicos (inyecciones de Botox, de ácido hialurónico, colágeno o Goretex), son términos cotidianos de un negocio boyante en todo el mundo. En España crece a un ritmo del 15% y factura ya más de 1.100 millones de euros.

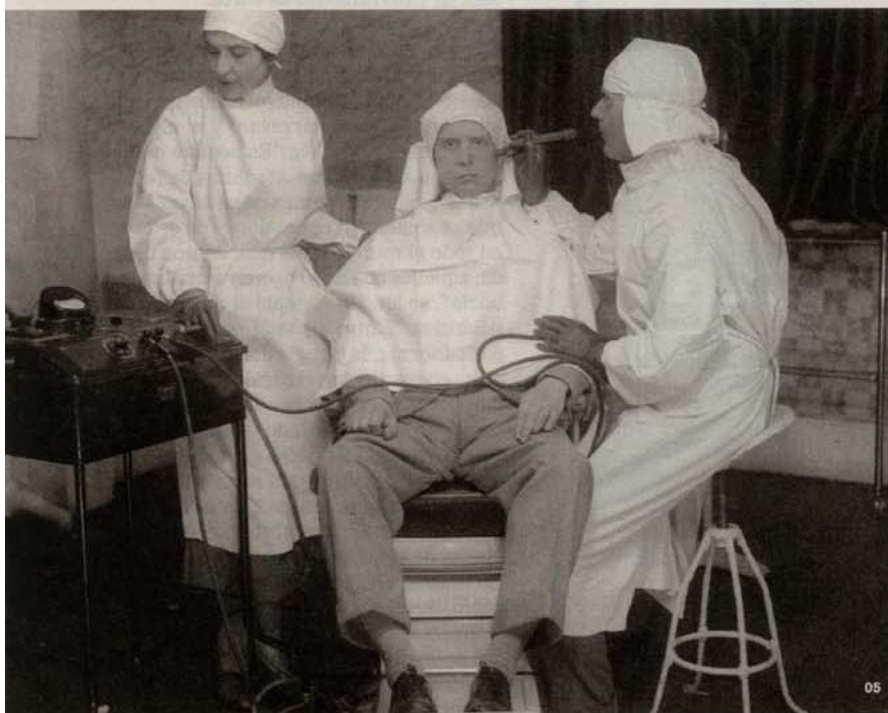
Objeto de consumo. La cirugía estética, convertida en bien de consumo, con clientela femenina mayoritaria (la liposucción y el pecho arrasan) y al alcance de todos los bolsillos. "Es posible que el aumento en las cifras absolutas de personas (los hombres se suman cada vez más) que se someten a operaciones de estética en todo el mundo haga que, en una década, aquellos que no se operen sean una minoría", se lee. Un ejemplo al otro lado del Atlántico: "Entre los asiático-americanos de California, la cirugía del párpado doble se ha convertido en el regalo de los padres a los hijos para celebrar el final de los estudios". Otro a este lado y muy reciente: "La asociación El Defensor del Paciente (Adepa) ha remitido una carta a la titular del Ministerio de Sanidad, Elena Salgado, en la que le pide la prohibición de operaciones de cirugía estética a menores que no tengan un motivo físico importante, como quemaduras, malformaciones o defectos que les afecten psicológicamente". Tal es la avalancha. Y el peligro.

Moldearse el cuerpo en un quirófano, convertirlo en un vestido nuevo según los patrones movedizos de una época, a manos de expertos o quizá no tan expertos: en España, 6.000 médicos practican este tipo de cirugía, pero sólo el 10% son especialistas titulados oficialmente; la mala práctica y el intrusismo afloran, y también las consecuencias, incluso mortales. Adepa informa regularmente del aumento de que- ➤

FOTOGRAFIA DE DAVID LACHAPELLE / ART + COMMERCE ANTHOLOGY / CONTACTO



PARTES CAMBIANTES. 01 y 03 El alemán Jacques Joseph realizó esta operación de reducción de pechos caídos a una adolescente a principios del siglo XX. 02 Howard A. Kelly efectuó la primera operación 'quitabarriga' en 1899, en Baltimore. 04 Reparación de nariz según Joseph C. Carpue, médico que marcó en el XIX el inicio de la cirugía plástica moderna.



02 Las primeras operaciones

El 17 de junio de 1932 se realizó la operación de estética que aparece en la fotografía. Se trataba de la extirpación de los sacos lagrimales. Desde principios del siglo XX aumentó el número de intervenciones en ojo y párpado y de estiramientos faciales en las clínicas europeas. La I Guerra Mundial marcó definitivamente el desarrollo de la cirugía estética, sobre todo en Alemania, donde se llegaron a practicar incluso las primeras operaciones a transexuales en el Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín ●

24 EPS

> jas (casi un millar en 2002). "Uno de los grandes problemas de nuestra especialidad es el incremento acelerado en el número de demandas judiciales", asegura la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (Secpre) en su recién publicado *Libro blanco de cirugía plástica, estética y reparadora*.

El valor exterior. "La belleza es una promesa de felicidad", dejó escrito Stendhal, mientras Dostoievski afirma que ella será la que salve el mundo... Teorías sobre el alto valor de lo físico hay muchas. Y crecen geométricamente gracias al empuje de la publicidad. Ahora bien, ¿está la belleza manipulada, artificial, a la altura de estas tareas? Ésta es la pregunta que movió a Angelika Taschen a editar una obra-compendio sobre la cirugía estética que pretende mostrar lo que significa *operarse*: así, con todas sus letras, incisiones, cicatrices y consecuencias, buenas y malas. Desde las famosas imágenes del antes y el después de las intervenciones (que algunos países, como Alemania, intentan

Pitanguy: "Hoy la belleza se vende como si fuera juventud, y se menosprecia la madurez, la edad, lo cual es un error"

prohibir porque dan "esperanzas irreales" y "atraen a la gente mostrando algo que sólo se logra en una de cada 10 intervenciones") hasta las de la operación misma, con la sangre que fluye en los quirófanos, y que aquí no se oculta.

"Intentamos arrojar algo de luz sobre la historia y los condicionantes étnicos de la cirugía plástica, y al tiempo responder a varias cuestiones: ¿por qué una persona se somete a una operación estando sana?, ¿por qué someterse a una intervención innecesaria?, ¿qué sienten los cirujanos?, ¿cómo se definen a sí mismos y a sus atribuciones?...". se pregunta, antes de dar paso a 440 páginas sobre la evolución artística, histórica, médica y social de esta práctica quirúrgica que la Secpre define como la rama de la cirugía dedicada a la reparación de las deformidades y la corrección de los defectos funcionales.

Lo histórico ayuda a dar respuestas. La moda del corte y confección corporal fue, en su origen, masculina; cosa de hombres: de la sífilis, la emigración y las guerras. Y de la filosofía, que la hizo asunto de

FOTOGRAFÍA DE DWIGHT PRIMIANO / GILMAN / GETTY IMAGES



[04] El deseo de ser otro

> aparecen también las históricas y testimoniales: esa galería de caras mutiladas y monstruosas de soldados de la I Guerra Mundial agujereadas por los obuses. "Con los conocimientos obtenidos durante la guerra fue posible hacer más adelante, de bellas señoritas, deslumbrantes estrellas de la gran pantalla", señala la editora, que no ha obviado, naturalmente, un capítulo sobre la cirugía estética en el mismo cine.

Los hacedores. "No opero sólo el cuerpo, sino también el alma", asegura el brasileño Ivo Pitanguy, el llamado "Miguel Ángel del bisturí", en una de las entrevistas a cirujanos famosos incluidas en el libro. "Hablamos con 40 de ellos en todo el mundo. Queríamos saber qué entienden por belleza y edad; si creen que la belleza es meramente exterior; si una persona mayor puede ser guapa con arrugas; qué personas, qué obras de arte consideran hermosas; si se tienen por artistas, y cómo ven el futuro de la cirugía estética". La sorpre-



SIGNOS DEL GRUPO, DE LA RAZA. Las mujeres iraníes se operan cada vez con mayor frecuencia aquello que pueden enseñar: el rostro. Y de éste, especialmente la nariz. Una más occidental garantiza, creen, mayor éxito. Los judíos se modificaban la nariz ya en el siglo XIX para pasar inadvertidos.



ESTIRARSE PARA COMPETIR. Una mujer china se somete a un procedimiento de estiramiento de extremidades. Ganar algo de altura es para muchas de ellas un asunto primordial, pura obsesión.



03 Tras el modelo occidental

Las nociones globalizadas sobre lo que se considera bello nacen a fines del XIX a raíz de la creciente presencia de la cultura occidental en otras partes del mundo. Así, en China, Corea, Vietnam, Japón... la moda de los rostros occidentales ha crecido en los últimos años. En Japón, los populares dibujos del 'manga' y el 'anime' muestran a los personajes con ojos redondos occidentales. ●

26 EPS

"La mayoría de cirujanos aluden a Miguel Ángel al ser preguntados por una obra de arte que simbolice la belleza"

sa en las respuestas fue mayúscula, según la editora: "Estaba convencida de que para ellos la fachada, el aspecto exterior (que a fin de cuentas constituye su sustento), tenía una importancia mayor de la que ha resultado tener... Ellos [todos hombres, aunque también se cita a la francesa Susanne Noël] insisten en que la mera fachada no basta: son necesarios un alma, un aura, cierto carisma para resultar verdaderamente hermoso".

Veamos algunas declaraciones: "Lo que trato de hacer no es crear belleza, sino normalidad" (Dai M. Davies, de Londres). "Me considero un artesano autóctono altamente cualificado, una especie de orfebre o escultor" (Christoph Wolfensberger, de Zúrich). "Hay gente de 25 años que es viejísima y gente de 55 que desprende energía y vitalidad. Hay mujeres y hombres que mejoran con la edad y otros que pierden su atractivo. En buena medida, uno es responsable del propio envejecimiento" (Bernard Cornette de Saint Cyr, de París). "Sonriendo mucho, los labios se >

FOTOGRAFÍA DE ZED NELSON / SINOPIX / LAIF

[04] El deseo de ser otro

► mantienen en ejercicio y las comisuras de la boca no inician su caída” (Serdar Eren, de Colonia).

Muchos de ellos afirman no haberse operado nunca ni querer hacerlo: “Me niego a practicar operaciones en mi familia” (Werner L. Mang, de Múnich). Confiesan prevenciones: “A la mujer de 30 años que llega a mi consulta para hacerse un estiramiento facial

ban este tipo de operaciones” (Ismail Kuran). Y separan, en general, belleza y sexo: “Alguien bien parecido puede carecer por completo de atractivo sexual” (Alaa el Din Gheita, de El Cairo). Y así hasta el infinito.

Jorge Herrera, de Buenos Aires: “La gente que se siente querida y acogida y se acepta a sí misma es la que mejores relaciones sexuales mantiene”.

“La verdad es que no tengo ningún miedo a envejecer, porque, desde luego, es la mejor alternativa”

le digo que con sumo gusto, pero que vuelva dentro de 10 años” (Hans-Leo Nathrath). Hablan sobre ideales: “Es imposible reunir toda la belleza en un cuerpo. Combinaría el rostro de Michelle Pfeiffer, los ojos de Kristin Scott Thomas, el cuerpo de Elle McPherson y las piernas de Nicole Kidman” (Javier de Benito, de Barcelona). Se niegan a dar nombres de clientes famosos: “Pero es interesante el hecho de que los pacientes provengan de todas las religiones, aun cuando algunas de ellas prohi-

Pitanguy: “Hoy la belleza se vende como si fuera juventud, y se menosprecia la madurez que proporciona la edad, lo cual es un error”.

¿Y los retos? Lo expresa también Woffles Wu al ser preguntado sobre lo que desea él mismo para el futuro: “Explorar los límites del rejuvenecimiento facial no quirúrgico y de la creación de rostros hermosos; no cesar nunca en la búsqueda de la belleza y la juventud; ver más mundo y comprender mejor la naturaleza humana; iniciar un museo

de arte moderno; practicar el squash más a menudo; educar en la decencia a mi familia para que sus miembros puedan aportar algo al mundo, y descubrir el elixir de la eterna juventud para conservar la vitalidad y la energía hasta pasados los 100 años de edad”.

Todo un programa de cirugía vital que se podría completar con ese otro “uno es guapo si se considera guapo”, que señala Gerald H. Pitman. O mejor: “La verdad es que no tengo miedo a envejecer, porque desde luego es la mejor alternativa”. Pero quizá baste detenerse y reflexionar en uno de los muchos detalles que abundan en el libro: la primera obra de arte que se reproduce, tras la portada y el espejo, es un óleo del pintor Martin Eder. En él aparece una mujer con un ramo de flores en los brazos, desnuda, salpicada de rojo. Su título: *No confíes en la violencia*. ●



‘Cirugía estética’, está publicado por la editorial alemana Taschen en diferentes idiomas. Más información sobre esta y otras publicaciones puede encontrarse en: www.taschen.com.